

CONSIDERACIONES SOBRE LA PLAZA DE DALÍ- II

No hay duda de que si algún viandante o transeúnte cualquiera pasase casualmente o no por la Av. de Felipe II con dirección al Palacio de los Deportes, se toparía con un monumento de características muy particulares que se denomina monumento artístico El Dolmen de Dalí. Dicho personaje quedaría altamente sorprendido al ver sus dimensiones excepcionales y sus configuraciones un tanto especiales, y es muy posible que tratara de saber e indagar qué era lo que estaba contemplando. Desde luego, inútilmente podría recabar información adecuada de lo que deseaba saber, ya que no está registrado ese monumento en prácticamente ninguna guía artística ni turística de Madrid.

Existe en Madrid un monumento arquitectónico-artístico de categoría superior, por tanto, que no consta en ningún vademécum artístico, ni es reconocido como monumento artístico oficial por las autoridades. En general son pocas personas las que conocen dichos monumento, muchas menos las que reconocen su valor y poquísimas las que sepan algo de su simbolismo y transcendencia.

Por eso, con ánimo de que alguna persona pueda tener ideas acertadas y adecuadas sobre lo que es y representa este monumento artístico denominado El Dolmen de Dalí, presentamos este pequeño bosquejo explicativo, aunque no recoja exhaustivamente todo el contenido del monumento daliniano.

El entorno artístico Dolmen de Dalí está, pues, ubicado en la plaza de su mismo nombre. Una persona avispada que pase por dicha Plaza de Dalí y se pare un poco para ver y contemplar la obra de arte que allí existe, no puede por menos que extrañarse un tanto y empezará a hacerse preguntas acerca de lo enorme de sus dimensiones y de lo irregular de sus trazados. En efecto, sus dimensiones son megalíticas y sus trazados presentan algunas anormalidades de composición y perspectiva, que no implican ni significan errores de confección o trazado, sino que indican líneas de comprensión simbólica especial, no adherida a puntos triviales comparativos.

El punto central de referencia significativa es un baricentro sacado entre un colosal dolmen de tres pies y un pedestal o peana que sostiene una figura excepcional. De dicho punto baricéntrico parten rayos en todas direcciones en número de adecuado simbolismo astrológico-cabalístico. Dichos rayos se presentan como ondas, dibujando círculos más o menos regulares, y como líneas o partículas, de las cuáles aparecen 14. De dichas líneas o rayos (masculinidad) las dos que forman el eje antero-posterior son dobles, y al estar alineadas muestran simetría bilateral. El número 14 aquí se refiere a simbolismo astrosófico atlántico (anterior a hace 25.000 años) en que el Zodíaco tenía 14 regentes.

Los doce rayos simétricos al eje han reducido el eje central a sus dimensiones primarias en distintas alteraciones de trazado en extensión. Los círculos u ondas no son regulares sino que alteran su trazado en razón a su distancia al punto central o baricentro, que no es sino un principio de cosmos o big-bang. Los círculos en ángulos frontales de campo vibratorio, se estrechan, si derivan a lo denso, y se agrandan, si no topan con

esferas materializantes. Su desarrollo se realiza por enrejados y matrices, que forman series y categorías en su nivel más elevado.

Los radios y círculos de diferentes colores según el nivel de vibración que representan se refieren a los diferentes estados de aglomeración energética que estén simbolizando. Todo este conjunto, representado en el enlosado sobre el que se orientan los diversos componentes del entorno artístico daliniano, conforma en su extensión geométrica hacia los espacios circundantes, un todo armónico y enarmónico en referencia a su traducción simbólica en los diferentes estadios de transmutación energética. Una vez nacida la luz vienen los mundos a existencia. En la involución primero llega la materia según sus fases de desarrollo orgánico. Más adelante brotará un segundo nivel de evolución energética que empieza a traducirse en posibilidades del cumplimiento de leyes, insertas en el nuevo desarrollo energético cuatripartito.

Brotan pues en medio del desarrollo vital general impresionalidades referentes al sonido, movimiento, o conocimiento primario. Este desenvolvimiento involutivo hacia la consciencia, precisa especiales esfuerzos interactivos de diferentes clases de influenciación energética; de aquí los 4 niveles esenciales del desarrollo vital general que se conocen como flujos de sabiduría regidos por entidades fuera de nuestro mundo. Son estos cuatro niveles: fuego , aire , agua y tierra , componentes últimos de la evolución Energía-luz-consciencia. Este es el mensaje que el Monumento Daliniano proyecta y que solamente por medio del arte podría ser representado sin aclaraciones orales o sónicas.

El enlosado sobre el que se asienta el monumento habla de todo esto y mucho más que ahora no puede ser revelado. Una vez cumplidos los ciclos evolutivos que permitieron el advenimiento de la conciencia individual (personalizada) a los seres vivientes (Humanidad) el ser humano empezó a darse cuenta de sí mismo como entidad.

El megalito compuesto por tres pilares que sostienen una gran piedra o losa, cuya altura alcanza los 13,13 metros y cuyo peso ronda las 230,13 Tms, es presentado por Dalí para especificar el ingente trabajo del ser pensante para dominar la materia y sus leyes. Los pilares y la losa están trabajados de forma incompleta porque el ser humano no conoce nada más que una pequeña parte de las leyes naturales. Ambos elementos forman un dolmen cuyo significado a nivel transcendental es múltiple, pues implica referentes de templo, altar, ara, árbol Igdrasil o de Vida, etc. Solamente el dolmen sería suficiente para definir el monumento Daliniano como algo de transcendental importancia y significado. Para explicar el simbolismo de sus dimensiones necesitaría escribir un libro de más de 500 páginas, así que sólo indicaré que el número 13 tiene innumerables inferencias a lo que la civilización y cultura occidental llama, por ejemplo, muerte, disolución orgánica, pérdida de conciencia, desaparición, etc. Implica además, cambios de varios tipos cuando el ser humano sepa distinguir apropiadamente, voluntad de libertad y viceversa.

El pedestal que recibe la estatua daliniana, esta colocado muy significativamente en el tercer círculo ondulatorio puesto que se va a sostener al ser viviente tripartito que para poder serlo ha de saber estar unificado con lo material o culminación de la evolución en que la involución ya no implica dependencia obligada.

Por eso este pedestal tiene forma cúbica, porque es el gran hito o culmen en cualquier desarrollo vital micro y/o macrocósmico. Está en relación con la idea que el ser humano se puede formar de lo que sea la palabra o descripción oral referente a lo divino (divinidad unificada y/o diversificada) que implica solo confusión a la mente humana no iluminada.

Sobre ese pedestal esta posada la estatua de un ser viviente que representa actitudes atípicas o anormales a simple vista. La figura marcha definitivamente hacia su evolución y destino, es decir el occidente. En la mano derecha lleva una bola, simbolizando que soporta todo el conocimiento y conciencia de lo que supone la responsabilidad humana.

El pedestal en que esta apoyada la figura que representa un cuadro de Dalí de 1932 apelado Newton en catalogo oficial, tiene una peana en su punto de apoyo con la figura indicando la individuación o surgimiento del ego en la materia divina pero sin autoconciencia en el nivel 4º de existencia.

No me extenderé mucho en la explicación simbólica de la estatua, porque necesitaría mucho tiempo y espacio; así que solamente hay que subrayar enfáticamente el significativo estatus para un desarrollo integral del ser humano. Supone una sublimación mágico-alquímica, es decir, una lenta transmutación regida por la luz de la consciencia interna trabajando sobre la luz astral para ir transmutando los efluvios de fuego, aire, agua y tierra involutivos (es decir, en camino hacia la materialidad o divinización inconsciente) hacia realidades evolucionantes de dichos cuatro elementos en camino hacia la consciencia total, simultáneamente unitaria y diversificada.

Todo evidencia que esta estatua esta indicando procesos de transmutación y evolución específicas. (Esto será explicado en una próxima publicación como libro).

La figura pues tiene expresiones muy diferenciadas cuyo significado no pasa inadvertido a la consciencia de cualquiera que vea dicha estatua. Sin embargo parece un ser ya sin vida, porque esta desviscerado y no aparecen síntomas o indicios de circulación sanguínea.

La desvisceración es muy comprensible dándose cuenta de una posible superación de la ANIMALIDAD esencial. Las irregularidades anatómicas visibles implican autorregulación fisiológica en los diversos sistemas del cuerpo físico-psíquico-mental. Las referencias cabalísticas y herméticas son numerosas y están muy perfiladas. De ello se hará detallada glosa en publicaciones posteriores.

El conjunto monumental con su ubicación preparada supone una visión solemne y majestuosa del devenir y desarrollo de un cosmos con todas sus particularidades adventicias. Es inimaginable que seres pensantes traten de enmascarar o desmarcar el maravilloso y profundo simbolismo que encierra y proyecta la simple contemplación del entorno monumental en forma de templo grandioso manifestando premisas y parámetros de contenido altamente artístico, científico y trascendental. Este templo grandioso es también representación no solo del templo abismal de un cosmos viviente, sino del templo terrenal de la materia que constituye la herramienta y utensilio primario del ser pensante.

En el pedestal se halla inscrito el nombre de GALA, indicando el influjo altamente femenino del poder esencial de la materia, puesto que toda onda o partícula evolucionante en nuestro mundo objetivo, obedece al mundo de la intención (o parte femenina) en el proceso de creación o transmutación continua y espontánea de la entidad unitaria y colectiva que imbuye nuestro mundo.

En la estatua subrealista llena, como hemos indicado muy ligeramente, de significados y de especiales diseños figurativos, todo es hieratismo y contemplación. En efecto, dicha estatua parece denotar o proyectar toda clase de posibilidades de evolución y diseño, pero es indudable que no vive; que ha trascendido, que esta inerte, como un cuerpo sin sangre. ¿Por qué esta estatua no indica posesión, uso o interacción sanguínea en su diseño descriptivo?

La respuesta es muy simple. En nuestro mundo físico se da mucha importancia al significado de la impregnación sanguínea en los distintos componentes de la materia corpórea. Desde luego que su importancia es máxima en el desarrollo psicológico de la existencia animada del ser materializado.

Pero en la estatua de Dalí, no ha lugar a contemplar o examinar el efluvio sanguíneo como elemento primario femenino-energético en el 4º nivel de la existencia.

Al llegar aquí, tengo que referirme a que sea consultado un escrito que consta en la documentación del Dolmen de Dalí, se intitula “Consideraciones sobre la Plaza de Dalí”.

Ahora diré un poco más, para explicar de alguna manera comprensible la no expresión fáctica en la estatua de Newton, de efluvio sanguíneo.

Al llegar aquí, el lector compasivo que haya leído atentamente lo anteriormente expuesto en este esbozo dialéctico sobre el monumento Daliniano, ya se habrá convencido o al menos enterado de que el arte encerrado en dicho monumento debe ser tenido en cuenta a la hora de su mantenimiento y de su conocimiento por la sociedad.

Don Salvador Dalí, como miembro distinguido y adelantado de cierto movimiento iniciático cuyo proceso tenía que cumplimentar y resolver, se vio obligado por obediencia interna y externa a proyectar el magnífico tríptico artístico (enlosado, dolmen y figura con peana), en una línea subrealista tan completa y compleja.

De ahí que para comprender y apreciar el significado inconmensurable, no solo del monumento sino de su proyección artística y trascendental, sea necesario apoyarse y ayudarse en profundos estudios y conocimientos de lo artístico y lo simbólico. Lo mismo ocurre con cualquier otra obra daliniana.

Retomando al hilo el tema de la carencia de expresión de efluvio sanguíneo en la estatua de Newton, la evolución integral o real no es producto de un desarrollo y/o de una influencia sanguínea más o menos aprovechado o aprovechable; en manera alguna, como ya he dicho anteriormente, el efluvio sanguíneo comporta el elemento femenino de la actividad vital. El elemento masculino de dicha actividad vienen representado por la respiración pulmonar y cutánea que reduce el prana a su expresión más útil.

Después del encuentro entre D. Salvador Dalí y D. Enrique Tierno en que se acordó la realización del proyecto que estamos comentando, la ocasión se presentaba propicia para que el iniciado Dalí diera a conocer al mundo una síntesis profunda y completa de la singladura y proceso de los seres hacia su realización integral. El estatus iniciático de Salvador Dalí era muy elevado y distinguido por razón de sus efluvios artístico-subrealistas, caracterizados por una búsqueda de comprensión y conocimiento que esta fuera del área autoconsciente. Esta premisa conllevaba a que la llamada realidad no apreciada por la autoconciencia, implicaría visos neuróticos, sicóticos y/o paranormales en su comprensión y/o contemplación. Es por esta razón que el Sr. Dalí estuvo en contacto o procuro contactar con Sigmund Freud, para resolver o tratar de comprender el verdadero sentido de cualquier realidad, ya sea mental, síquica o física. Dalí y Freud no pudieron entenderse porque llevaban caminos diferentes de comprensión de dirección y de sentido respecto a su evolución de consciencia y vida. Fue entonces cuando Salvador Dalí, entro de lleno en el mundo iniciático, porque en caso contrario hubiera perdido el tren de su evolución.

Todo cambió en su derrotero y en su realización artístico-estética. A continuación Dalí quiso ver en lo científico el fundamento de su interpretación o apreciación de la actividad vital que le llevaba a expresar pictóricamente, fases de la realidad que la autoconciencia no sabe o no quiere penetrar o interpretar.

Digo todo esto para explicar y para que sea posible un mejor discernimiento de lo que la personalidad daliniana trataba de conjugar o asimilar.

El hecho de que su mérito y reputación pueda ser aceptada muy favorablemente en cualquier parte del mundo, menos en su tierra de España, significa que los españoles no estamos dispuestos a aceptar sus métodos y maneras de vivir y expresarse.

Retomando una vez más el tema de la Plaza de Dalí en Madrid, debemos declarar que es y, sobre todo, será una vergüenza y desdoro para las autoridades y ciudadanos en general, el hecho de no poder, ni siquiera aceptar, que el entorno artístico Dolmen de Dalí, supone un hito artístico de relevancia de primer orden y un orgullo inenarrable para la ciudad y el arte español.

En resumidas cuentas y para concluir este pequeño comentario, no quiero ni puedo admitir que la valía, conservación y permanencia del monumento artístico denominado “Dolmen de Dalí”, sea puesta en candelero por quienes deberían ser sus mejores valedores.

P./ Septiembre, 2004